

BARRIOS CASARES, MANUEL, *Nietzsche y la curvatura de la ilustración*, Córdoba (Argentina), Editorial Brujas, 2019. 118 pp. ISBN: 978-987-760-207-4.

Con este volumen, la colección *Nietzscheana* de editorial Brujas, dirigida por el Dr. Sergio Sánchez, celebra ya su quinto número, consolidando una sólida trayectoria de publicaciones científicas de alto nivel que se inició precisamente con el excelente trabajo de este reputado profesor de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), *La insensata fábrica de la vigilia. Nietzsche y el fenómeno del sueño* (2014), y al que han seguido destacados ensayos de María Cristina Fornari (*Nietzsche y el evolucionismo*, 2016), Scarlett Marton (*Nietzsche y «la nueva concepción del mundo»*, 2017) y Pietro Gori (*Nietzsche y el perspectivismo*, 2017). El propósito que guía este proyecto es el de establecer un diálogo fructífero a nivel internacional entre aquellos investigadores que han optado por realizar una lectura histórica de la obra del filósofo alemán, asumiendo que en el decurso de su periplo reflexivo existe una serie de inflexiones, de modulaciones, que es preciso atender y que no admiten ser sintetizadas en un sistema cerrado, total, antes bien, reclaman ser estudiadas como momentos de un pensamiento en devenir. Esto no implica renunciar a la pretensión de encontrar una unidad en la obra de Nietzsche; pero sí supone afirmar que esa unidad no admite la forma convencional del sistema.

En esta línea, el profesor Manuel Barrios Casares, reconocido estudioso de Nietzsche, aborda en este volumen un problema que sigue suscitando vivos debates en el ámbito de la *Nietzsche-Forschung*, a saber: el del vínculo de la reflexión nietzscheana con la Ilustración histórica. Alejándose de interpretaciones polarizadas, el autor despliega un brillante ensayo, en el que reconstruye de manera clara y eficaz un recorrido por la obra del filósofo alemán capaz de localizar y analizar con perspicacia algunos hitos esenciales que permiten comprender la complejidad de esta relación.

En primer lugar, Barrios Casares señala la necesidad de acotar el significado que en la obra de Nietzsche tiene la noción misma de *interpretación*, resaltando, ante cualquier reduccionismo, su fuerte acento hermenéutico. De esta forma, pone de relieve la importancia de volver a revisar el lugar que obras como *Humano, demasiado humano*, *Aurora* o *La ciencia Jovial* tienen en el marco del desarrollo general de la reflexión del filósofo alemán. Estos escritos no representan un mero periodo de transición, signado por un enclave provisorio del filósofo en las aguas del positivismo. Antes bien, en ellos es posible encontrar un complejo proceso de reelaboración de la tradición ilustrada que escapa a todo reduccionismo, y en el curso del cual Nietzsche forja un concepto de crítica de clara impronta hermenéutica: «nuestra intención

—señala Barrios Casares— sigue siendo la de leer a Nietzsche no como un anti-ilustrado, sino como un ‘extraño ilustrado’ (...) que prolonga la herencia del criticismo hasta un punto que finalmente obliga a la razón a desplazarse de su condición de juez soberano de sus discursos y prácticas».

Para mostrar la rica complejidad de esos escritos, el autor pone de relieve la necesidad de leerlos a la luz de algunos temas que ocuparon la atención del filósofo cuando se desempeñaba como profesor de filología clásica en Basilea. En particular, Barrios Casares atiende a las disputas de Nietzsche con el gremio de los filólogos por los modos de estudiar la Antigüedad griega. Muestra que para el filósofo alemán no se trata de estudiar el pasado griego «a la manera de un simple erudito o de un funcionario docente», sino como alguien que «adopta los instrumentos de la hermenéutica para confrontarse intempestivamente con el pasado y el presente, captando dobles sentidos e impugnando interpretaciones idealizadoras que falsean el valor de los fenómenos histórico culturales». Cabe aclarar aquí que el hecho de que los fenómenos históricos sean falseados no implica que exista una interpretación verdadera, en el sentido de que se adecue objetivamente a la «realidad» en sí del mundo griego. Antes bien, Barrios Casares muestra cómo el joven filólogo comienza a desplegar un problema que ocupará el centro de la escena a partir de 1878. Lo que está en juego es la capacidad para desvelar las fuerzas que operan detrás de las interpretaciones; es en ellas, y no en la adecuación o inadecuación de la interpretación a una presunta realidad objetiva, en donde debe buscarse la piedra de toque que las hace objeto de crítica por parte de Nietzsche.

De este modo, el autor arriba al examen del alcance y el sentido de la crítica de la metafísica desplegada por el filósofo a partir de 1878. Como mencionamos antes, Barrios Casares niega que las reflexiones que Nietzsche desarrolla en estos años puedan leerse como el resultado de una asunción lineal y sin fisuras del positivismo. Tampoco pueden leerse como una reflexión que, por mostrar su carácter derivado, niegue, dejándola atrás, la potencialidad crítica de la razón. El autor muestra cómo en estos escritos Nietzsche no se limita tan sólo a sentar las bases de lo que luego será su caracterización del nihilismo. Junto al acentuado componente crítico del diagnóstico nietzscheano, Barrios Casares acierta a señalar otra dimensión, habitualmente menos atendida, del análisis que Nietzsche lleva a cabo; y es que en este proceso de construcción fabulada de mundo, ese pasado puesto en jaque, ese «mundo contemplado a partir de pretensiones religiosas, morales y estéticas», también se ha vuelto «tan maravillosamente abigarrado, terrible, cargado de significado y lleno de alma (...), que se hace preciso reconocerlo como legado de la tradición, en el cual se cifra el valor atesorado de nuestra humanidad». Barrios Casares se confronta así con la interpretación que Heidegger efectúa de la filosofía

nietzscheana como el último eslabón de la historia de la metafísica, mostrando que, en lo que respecta a su posición frente a la tradición, ambos pensadores se encuentran más cerca de lo que el filósofo de la Selva Negra afirma. El autor señala que el movimiento crítico que Nietzsche opera respecto de la tradición no debe leerse en términos de *Überwindung*, de superación en clave filosófico-histórica, sino de *Verwindung*, al modo de *retorsión* de la idea ingenua misma de un progreso temporal lineal. «Nietzsche ha expuesto de manera bien rotunda — afirma Barrios Casares — la idea de que el último movimiento del pensar postmetafísico con relación a lo que constituye la historia acontecida de la metafísica no puede consistir en un trascender y un liberarse del error, que se limita a dejar atrás, sino que debe configurarse más bien como un restablecer el valor póstumo de lo acontecido para el presente de la cultura por medio de un ‘paso atrás’, que evidencia su parentesco esencial con el formulado por el propio Heidegger».

Por último, Barrios Casares ofrece un apéndice en el que, retomando la dirección de algunas reflexiones desplegadas por Giuliano Campioni, señala el valor que tiene pensar nuevamente el sentido del «clasicismo» nietzscheano frente a ciertas interpretaciones contemporáneas que hacen de las ideas del pensador alemán una suerte de fundamento del descompromiso y el relativismo, convirtiendo a su filosofía en la justificación de una tipología humana «más cercana al último hombre que al *Übermensch*». De lo que se trata, para el pensador alemán, es de asumir la complejidad de la experiencia que sale al paso del viajero que ha abandonado la tierra firme que le ofrecía el mundo metafísico, buscando síntesis provisionarias; nunca fijas, pero nunca descomprometidas.

Para finalizar, cabe destacar también de este volumen el prólogo escrito por la Dra. Cecilia Barelli, en el que presenta, dialogando con sus tesis, el ensayo del Dr. Barrios Casares. Es precisamente este diálogo el que refleja el espíritu de toda la *Colección Nietzscheana*: la propuesta de un espacio de encuentro para los investigadores que asumen la necesidad de abordar el texto del filósofo atendiendo a su particular fluidez, restituyéndolo a su singularidad histórica, a través de la consideración de su relación con otros textos significativos del ámbito cultural en el que el desplegó su reflexión, para así mostrar el alcance y el sentido de sus ideas a la hora de pensar nuestro presente.

Pablo Omedo  
Universidad Nacional de Río Cuarto